

REVISTA VALLESANA

PERIODICO QUINCENAL

SUSCRIPCIÓN. 1'00 pesetas trimesre

Número suelto: 15 céntimos.

REDACCIÓN: Calle Corró, 9

ADMINISTRACION: Calle Nueva, 18

La conciencia, la voluntad y la pasión

(Conclusión)

...Pero, la conciencia no se da aún por vencida: fiel a su Criador, seguirá cumpliendo con su deber. ¿Qué hará?... Haciendo como un último esfuerzo y aprovechándose del último rayo de fe en un Dios-Criador, que aún existe en el fondo del alma humana, la hablará con energía de esta suerte: voluntad infiel; niega en hora mala el cielo, el infierno, Jesucristo-Dios, la Iglesia, tu propia alma: busca cuantos quieras argumentos y sofismas hallares en los libros, u oyeres de labios impíos y pseudo-profetas, para convencerte de ello: más no podrás negar, ni siquiera dudar racionalmente, que exista un Criador, un Dios sabio para conocer todas las cosas, penetrando tus más recónditos pensamientos y deseos, y justo que sepa discernir entre el bien y el mal, y, por consiguiente, dar su merecido a los buenos y a los malos, a los viciosos y virtuosos, a justos y pecadores, en esta o bien en otra vida desconocida, que ello no hace al caso.

La voluntad, si bien rebelde y obstinada, aunque haya perdido la fe en lo *sobrenatural*, oye este lenguaje de la conciencia con disgusto y malestar.

—¿Qué debo, pues, hacer?—se dice a sí propia la voluntad en el retiro de la soledad y en el silencio solemne de la noche...

El momento es culminante: estamos ya en el último y más agudo período de la lucha empeñada entre la conciencia, la voluntad y la pasión... Tal vez haya unos instantes de angustiosa indecisión de parte de la voluntad entre el seguir adelante, o volver atrás...

Más al fin, vence ésta estimulada por la pasión y cegada por el orgullo. *Non serviam* no servirá es el grito satánico que despechada sobremanera, deja escapar de sí la voluntad; y, encarándose empedernida contra ese Criador, que la conciencia le muestra claramente, se rebela contra Él y le odia en su interior y vomita blasfemias e imprecaciones al exterior y quisiera, si pudiese destruirlo.

...Y va más allá la voluntad: Por una ilógica pero necesaria inconsecuencia, para cohonestar sus extravíos y vida depravada, dice la voluntad queriendo sacudir el yugo de su Señor y Criador: No; ese Criador-Dios no existe: la idea de un Dios justiciero es un fantasma engendrado por el fanatismo religioso. Y, sino (añade la voluntad): ¿quién jamás ha visto a ese Criador? ¿Dónde están los castigos tan temidos y prometidos a los que como yo siguen el camino florido de los placeres, satisfaciendo todas las concupiscencias? ¿No son los impíos los que medran y prosperan en bienestar material?... ¿Dónde están las recompensas de la virtud prometidas a los que siguen los dictámenes de su conciencia?... ¿No se ven muchos de ellos sumidos en la miseria y azotados por el vendabal del infortunio?...

Así, pues (prosigue diciendo la voluntad), ¡lea, alma mía! goza, disfruta en la vida, no haya placer que no pruebes; sigue los impulsos de todas tus pasiones... corónate de rosas, que mañana, muy presto morirás: y riéte de este Dios tan justiciero... porque, bien convencida, puedes ya decir en tu corazón: «No existe Dios».

En llegando aquí ya no hay remedio humano para esas almas: sólo Dios puede rendir a esas voluntades rebeldes e inteligencias ciegas que han perdido ya la fe cristiana, que antes poseían.

Y las dichas almas andan ahora obstinadas